

LA REGENERACIÓN Y LA GUERRA: UNA DISCUSIÓN DE ELITES

REGENERATION AND WAR: A DISCUSSION OF ELITES

Por: José Fernando Valencia Grajales

Recibido el 20 de mayo de 2012 aceptado 10 de septiembre de 2012

Resumen:

Durante todo el periodo que duro la gestación de la regeneración y la puesta en marcha de este proyecto político, se observaron dentro de los líderes políticos una serie de argumentaciones tendientes a desprestigiar al partido liberal, tal y como se observa en las Cartas políticas de Carlos Holguín quien dentro de las mismas, mantiene un monologo constante en contra los liberales y para ello la emprende en contra del expresidente Santiago Pérez de Manosalba, quien se encontró en el poder durante el periodo del 1874 a 1876 y a quien iban dirigidas la mayor parte de las cartas, dentro de las cuales se encuentra la del presente escrito.

Palabras clave: regeneración, partidos, cartas, liberales, conservadores.

Abstract:

During the entire period of gestation drive regeneration and implementation of this political project, were observed within the political leaders designed a series of arguments to discredit the Liberal Party, as seen in letters policies of Carlos Holguín who within them, maintains a constant monologue against liberals and for this undertaking against former Manosalba Santiago Perez, who was found in power during the period 1874-1876 and to whom they were addressed most of letters, within which is located the of this writing.

Keywords: regeneration, parties, cards, liberals, conservatives.

“**S**upongo que el señor Pérez llegó a la presidencia animado de las más puras intenciones, resuelto a cumplir con todos los deberes que le imponía la constitución y las leyes. Pero sucedió que las aguas se le agitaron con violencia, se desató el viento y la tempestad rugió. ¿Que hizo entonces? ¿Siguió asido al timón de la constitución y las leyes? Lejos de eso, las puso ambas a un lado, y empuñó la espada de la dictadura. Encarceló escritores, derrocó gobiernos, destituyó diputaciones legalmente electas y mandó al congreso otras nombradas por decretos.

En ella se observa el cómo se mantienen una serie de odios a flor de piel, es decir nunca existieron formas de comunicación pacíficas o secuencialmente estas agresiones formales y verbales crean el ambiente propicio para el inicio de la guerra.

La Regeneración a nivel general como proyecto de centralización y unidad nacional, chocó con la realidad geográfica, socioeconómica y política del país, caracterizada por el regionalismo, donde los líderes ven limitada su autonomía. Conduciendo al autoritarismo y a la exclusión sistemática del

partido liberal. La unificación política “desde arriba” sólo fue apoyada por una red de caciques regionales y locales pertenecientes al Partido Nacional. La manipulación del aparato legal y electoral repercutió en un monopolio del poder por parte del Partido Nacional, en donde la coyuntura económica internacional y nacional no favoreció la política intervencionista a

A nivel político la regeneración, primero provocó la unión entre conservadores y liberales independientes, pero luego de consolidarse como partido nacionalista, se vio escindido entre Nacionalistas e Históricos.

nivel económico, a causa de la caída de los precios internacionales del café, lo que provocó la oposición de exportadores e importadores debido a los aranceles al comercio, los banqueros, que ya no gozaban del monopolio del crédito, debido al cambio del patrón oro por el papel moneda.

A nivel político la regeneración, primero provocó la unión entre conservadores y liberales independientes, pero luego de consolidarse como partido nacionalista, se vio escindido entre Nacionalistas e Históri-

cos. En donde los Nacionalistas se caracterizan por ser partidarios o creadores del proyecto político de la Regeneración, defendían las políticas económicas y monetarias, como el impuesto al café, Banco Nacional y papel moneda. Excluyendo del gobierno a los liberales y defendiendo las relaciones Iglesia – Estado. Mientras que los Históricos pretenden ser el sector reformista del conservatismo, que pretendían un acercamiento con los liberales, dándole acceso a los cargos públicos y participación en el presupuesto. Pretendían políticas económicas ortodoxas, exigiendo la real descentralización de la administración, el incremento de obras públicas, el aumento de la responsabilidad del ejecutivo, eliminar la corrupción

y en búsqueda de reformas a la libertad de prensa y legislación electoral, criticaban los impuestos a las exportaciones y monopolios.

Entre tanto los liberales se dividieron en Pacifistas y Belicistas siendo los pacifistas comandados por los expresidentes Aquileo Parra, Salvador Camacho Roldán y Sergio Camargo, ellos creían que la división conservadora hacían posible la negociación y eliminaban la opción de la confrontación armada, que atormentaba a los líderes que ya habían pa-

decido de confrontaciones armadas durante la época de los radicales liberales. En cambio los Belicistas eran dirigidos por Rafael Uribe Uribe, Foción Soto, Gabriel Vargas Santos y Benjamín Herrera, quienes creían que el Partido Nacional obstaculizaría las reformas que intentaron los pacifistas e Históricos, por ello viajaron al exterior con el fin de buscar apoyo para su causa.

La guerra se vio avivada por los enfrentamientos y venganzas entre regiones, localidades y familias, a causa de las guerras civiles y conflictos entre colonos y terratenientes. Lo anterior incidió en la crisis de los partidos y se sumó al fracaso de la reforma política y electoral, lo que facilitó la imposición de la tendencia militarista del liberalismo. Además se disminuyeron los ingresos fiscales ante la caída de los precios del café, lo que deterioró las condiciones de vida de las regiones cafeteras. En donde la intervención de Marroquín, resulto nefasta al intentar un acercamiento con los Históricos y los Liberales: suspendió el impuesto a las exportaciones de café, e intentó reformar la legislación electoral y de prensa, y derogar la "Ley de los Caballos". Lo que provocó la reacción de Sancle-



mente quien apoyado por Caro, asumió el mando y dio marcha atrás a todas la reformas, lo que condujo a un acercamiento entre

Históricos y Liberales para declarar la guerra. Lo anterior provocó la deposición Aquileo Parra de la dirección del partido y nombraron como director a Gabriel Vargas Santos.

La guerra se libró por etapas, en la primera fase se le llamó de generales caballeros, por ser dirigida la guerra por generales que representaban la clase dirigente siendo caballerosos y dignos hasta la batalla de Palonegro. La siguiente fase fue la lucha de guerrillas que

implicaron un fraccionamiento de las fuerzas en conflicto, pero que dio ventajas estratégicas como movilidad, astucia, conocimiento del terreno y la invisibilidad de las tropas. Pero implicaron prácticas individualistas e indisciplina que condujeron a derrotas. Esto repercutió en la desconfianza del partido liberal frente a sus propias guerrillas, por ser autónomas en su actuación y a sus acciones semianárquicas y bandoleras, lo que promovía la anarquía social y dificultaba la conformación de tropas regulares. Para el liberalismo se hizo más difícil

debido al aislamiento de las regiones, la fragmentación del poder y al control del gobierno sobre las ciudades, los ferrocarriles y el río Magdalena. Igualmente la desintegración entre Belicistas y Pacifistas impidió una adecuada coordinación de las fuerzas rebeldes, sumada a las rivalidades por el mando de los generales liberales que conllevó a la formación de por lo menos tres ejércitos inconexos, produciéndose errores de estrategia y a fracasos militares. Lo anterior se une a la falta de recursos económicos y militares del liberalismo, que conllevó al uso frecuente del machete, degenerándose en crueldad en el conflicto.



Esta guerra fue irregular por la politización del ejército del gobierno que no estaba preparado para la guerra, era ocioso, se embriagaba, así como obtenían el padrinazgo político como medio para obtener ascensos. Los opositores no se quedaban atrás siendo igualmente desordenados llegando a incluir la participación de las mujeres, como las Monjas de la presentación, en el cuidado de enfermos y heridos, así como la participación de los niños, que en algunos casos era por reclutamiento forzoso. En Octubre de 1902, se consideró oficialmente terminada la guerra ante la firma del tratado de paz de Nederlandia entre las tropas

revolucionarias de Magdalena y Bolívar, y luego la firma del 21 de Noviembre del tratado de paz de Wisconsin, ratificándose la Paz definitiva entre los partidos Colombianos, en el barco de guerra de la marina norteamericana. Tratados que fueron ratificados por el congreso colombiano a través de la ley 4 cuarta de 1908.

Nuestro país quedó totalmente devastado en todos los aspectos: Se perdieron más de 100.00 vidas y los cultivos fueron abandonados o destruidos. Las escasas industrias de la época se vieron afectadas. El costo de vida sufrió un aumento acelerado. Las relaciones

internacionales con los países que intervinieron se deterioraron y la crisis económica de la preguerra se agravó con la separación de Panamá el 3 de Noviembre de 1903. Una de las consecuencias de la guerra más funestas fue la continuación de las operaciones guerrilleras de ambos partidos, las cuales pretendían acabar con los líderes políticos contrarios o cobrar las bajas que había tenido su partido o por simples rencillas personales creadas en el conflicto.

Referencias bibliográficas:

Abel, Cristhoper, (1987) Política iglesia y partidos en Colombia 1886-1953, Bogotá, Universidad Nacional FAES, 1987, 373p.

- Alzate García, Adrián, (2006) La definición social del delincuente político en la guerra de los Mil Días, 1899-1902: una mirada a partir de la vida política colombiana entre las décadas de 1860 y 1890, en tesis. Medellín, [s.n.], 2006, 305 p.
- Anderson, Benedict. (1991) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Revised Edition ed. London and New York: Verso, 1991, pp. 5-7. en <http://www.nationalismproject.org/what/anderson.htm>.
- Arbeláez, Tulio, (1936) *La guerra de los tres años. 1899 a 1902*, Bogotá, [s. n.], 1936, 270p.
- Arbeláez, Tulio, (1936a) *Campanas del general Cesáreo Pulido: episodios de la guerra de 1899 a 1903*, Bogotá, Nacional, 1936, 207p.
- Bergquist, Charles W, (1981) *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910: la guerra de los mil días: sus antecedentes y consecuencias*. Traducción: Moisés Melo, Biblioteca colombiana de ciencias sociales FAES (4), Medellín. 328 p.
- Bergquist, Charles W, (2004) *búsqueda de lo popular en la guerra de los mil días*, en *Revista Análisis político*. No. 52 sept./dic. 2004 p. 77-89
- Caballero Calderón, Lucas Klim, (2006) *Memorias de la guerra de los mil días*, El Áncora Editores; Punto de lectura, 2006, Bogotá, 27 2p.
- Campo Chicangana, Ary R. (2003) *Monteras, deserciones e insubordinaciones yanacas y paeces en la guerra de los mil días*. Cali, Feriva. 2003, 292 p.
- Clausewitz, Karl Von, *De la guerra*, (1994) Barcelona, Labor, 1994, 304p.
- Córdoba Marín, Luis, (1998) *Apuntes de historia constitucional y política de Colombia*, Colombia, Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 1998, 306 p.
- Dávila Ladrón de Guevara, Andrés. (2002) *El Frente Nacional y el proceso constituyente de 1991*. Bogotá Universidad de Los Andes.
- Escobar, Francisco, (1901) *Carta recibida por Carlos E. Restrepo*. Medellín, New York, [Correspondencia recibida (Serie documental)] 1901, Microfilmación rollo 1151.
- Escobar Guzmán, Brenda, (2005) *La guerra de los Mil Días vistas a través de las memorias*. en: *Ganarse el cielo defendiendo la religión: guerras civiles en Colombia, 1840-1902 / Luis Javier Ortiz Meza...*[et al.], en tesis de grado, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2005, 117p.
- Flórez G. Lenín y Atehortua C. Adolfo, (1987) *Estudios sobre la regeneración*, Cali, Imprenta departamental del Valle, 1987, 123 p.
- Holguín, Carlos, (1951) *Cartas políticas*, Colombia, Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 1951, 255 p.
- Jackson, Gabriel. (1985) *La República Española y la Guerra Civil*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1985, 271 p.
- Jaramillo Castillo, Carlos Eduardo, (1991) *Los guerrilleros del novecientos*, Colombia, Fondo editorial CEREC, 1991, 416 p.
- Jaramillo Castillo, Carlos Eduardo, (1902) *El Tratado del Wisconsin*. Noviembre 21 de 1902, en *Revista Credencial Historia*. Bogotá, Septiembre 1999. No. 117, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre1999/117tratado.htm>
- Paris Lozano, Gonzalo, (1984) *Guerrilleros del Tolima*, Colombia, Áncora, 1984, 150p.
- Partido Conservador, (2009) *Declaratoria política*, en periódico *la Civilización*, trimestre 4 numero 9, jueves 4 de Octubre de 1849. en <http://www.partidoconservador.org/partidoc/index.php?doc=contenido&doc1=displaypage&did=1&cid=18> fue consultado el sábado 26 de octubre de 2009.
- Partido Liberal, (2009) *Ezequiel Rojas - fundador del Partido Liberal Colombiano*, en http://www.partidoliberal.org.co/root/index.php?option=com_content&task=view&id=127&Itemid=6 fue consultado el sábado 26 de octubre de 2009.
- Renan, Joseph Ernest y Fernández Carvajal, Rodrigo (1983) *¿Qué es una nación?*, [1882, Conferencia en la universidad de la Sorbona] Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1983, 41p.
- Rubiano Muñoz, Rafael Alfonso. (2003) *El intelectual y la política*. Miguel Antonio Caro y la regeneración en Colombia, en tesis de grado, Universidad de Antioquia, Medellín. [s.n.], 2003, 1 CD, 244p.
- Sánchez Gómez, Gonzalo y Aguilera Peña, Mario. (2000) *Memoria de un país en guerra: los mil días: 1899-1902*, Colombia, Planeta. 428 p.
- Tirado Mejía, Álvaro (1989) *Nueva historia de Colombia*, Historia política V1: 1886-1946, Colombia, Planeta, 1989, 396 p.
- Ortiz Gaviria, María Eugenia [et all], (2002) *Medellín, La guerra de los mil días: Colombia 1899 – 1902*, Medellín, Universidad de Antioquia, Sistema de Bibliotecas, 2002, 1 CD-ROM: 12 cm., son.; col.
- Pérez-Agote Poveda, Alfonso (1993) *Las paradojas de la nación*, en *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, N° 61, 1993, págs. 7-22 http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_061_03.pdf
- Villegas, Jorge y Yunis, José, (1979) *La guerra de los mil días*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979, 323 p Véase en particular su carta del 20 de mayo 1953 sobre el espíritu absoluto de Hegel en su *Filosofía del espíritu*. Dunayevskaya 2002.